

SANTO TOMÁS, *Summa theologiae*

Primera parte. Cuestión 2. Sobre la existencia de Dios

Así pues, como quiera que el objetivo principal de esta doctrina sagrada es llevar al conocimiento de Dios, y no solo como ser, sino también como principio y fin de las cosas, especialmente de las criaturas racionales según ha quedado demostrado, en nuestro intento de exponer dicha doctrina trataremos lo siguiente: primero, de Dios; segundo, de la marcha del hombre hacia Dios; tercero, de Cristo, el cual, como hombre, es el camino en nuestra marcha hacia Dios.

La reflexión sobre Dios abarcará tres partes. En la primera trataremos lo que es propio de la esencia divina; en la segunda, lo que pertenece a la distinción de personas; en la tercera, lo que se refiere a las criaturas en cuanto que proceden de Él.

Con respecto a la esencia divina, sin duda habrá que tratar lo siguiente: primero, la existencia de Dios; segundo, cómo es, o mejor, cómo no es; tercero, su obrar, o sea, su ciencia, su voluntad, su poder.

Lo primero plantea y exige respuesta a tres problemas:

1. ¿Es o no es evidente Dios por sí mismo? 2. ¿Es o no es demostrable? 3. ¿Existe o no existe Dios?

Artículo 1. Dios, ¿es o no es evidente por sí mismo?

Objeciones por las que parece que Dios es evidente por sí mismo:

- 1. Se dice que son evidentes por sí mismas aquellas cosas cuyo conocimiento nos es connatural, por ejemplo, los primeros principios. Pero, como dice el Damasceno al inicio de su libro, «el conocimiento de que Dios existe está impreso en todos por naturaleza». Por lo tanto, Dios es evidente por sí mismo.*
- 2. Más aún. Se dice que son evidentes por sí mismas aquellas cosas que, al decir su nombre, inmediatamente son identificadas. Esto, el Filósofo en I Poster. lo atribuye a los primeros principios de demostración. Por ejemplo, una vez sabido lo que es todo y lo que es parte, inmediatamente se sabe que el todo es mayor que su parte. Por eso, una vez comprendido lo que significa este nombre, Dios, inmediatamente se concluye que Dios existe. Si con este nombre se da a entender lo más inmenso que se puede comprender, más inmenso es lo que se da en la realidad y en el entendimiento que lo que se da solo en el entendimiento. Como quiera que comprendido lo que significa este nombre, Dios, inmediatamente está en el entendimiento, habrá que concluir que también está en la realidad. Por lo tanto, Dios es evidente por sí mismo.*
- 3. Todavía más. Que existe la verdad es evidente por sí mismo, puesto que quien niega que la verdad existe está diciendo que la verdad existe; pues si la verdad no existe, es verdadero que la verdad no existe. Pero para que algo sea verdadero, es necesario que exista la verdad. Dios es la misma verdad. Jn 14,6: «Yo soy el camino, la verdad y la vida». Por lo tanto, que Dios existe es evidente por sí mismo.*

En cambio, nadie puede pensar lo contrario de lo que es evidente por sí mismo, tal como consta en el Filósofo, IV Metaphys. y I Poster. cuando trata los primeros principios de la demostración. Sin embargo, pensar lo contrario de que Dios existe, sí puede hacerse, según aquello del Sal 52,1: «Dice el necio en su interior: Dios no existe». Por lo tanto, que Dios existe no es evidente por sí mismo.

Solución. Hay que decir: La evidencia de algo puede ser de dos modos. Uno, en sí misma y no para nosotros; otro, en sí misma y para nosotros. Así, una proposición es evidente por sí misma cuando el predicado está incluido en el concepto del sujeto, como el hombre es animal, ya que el predicado animal está incluido en el concepto de hombre. De este modo, si todos conocieran en qué consiste el predicado y en qué el sujeto, la proposición sería evidente para todos. Esto es lo que sucede con los primeros principios de la demostración, pues sus términos como ser-no ser, todo-parte, y otros parecidos, son tan comunes que nadie los ignora.

Por el contrario, si algunos no conocen en qué consiste el predicado y en qué el sujeto, la proposición será evidente en sí misma, pero no lo será para los que desconocen en qué consiste el predicado y en qué el sujeto de la proposición. Así ocurre, como dice Boecio, que hay conceptos del espíritu comunes para todos y evidentes por sí mismos que solo comprenden los sabios, por ejemplo, lo incorpóreo no ocupa lugar.

Por consiguiente, digo: La proposición Dios existe, en cuanto tal, es evidente por sí misma, ya que en Dios sujeto y predicado son lo mismo, pues Dios es su mismo ser, como veremos. Pero, puesto que no sabemos en qué consiste Dios, para nosotros no es evidente, sino que necesitamos demostrarlo a través de aquello que es más evidente para nosotros y menos por su naturaleza, esto es, por los efectos.

Respuesta a las objeciones:

1. A la primera hay que decir: *Conocer de un modo general y no sin confusión que Dios existe está impreso en nuestra naturaleza, en el sentido de que Dios es la felicidad del hombre; puesto que el hombre por naturaleza quiere ser feliz, por naturaleza conoce lo que por naturaleza desea. Pero a esto no se le puede llamar exactamente conocer que Dios existe; como, por ejemplo, saber que alguien viene no es saber que Pedro viene aunque sea Pedro el que viene. De hecho, muchos piensan que el bien perfecto del hombre, que es la bienaventuranza, consiste en la riqueza; otros, lo colocan en el placer; otros, en cualquier otra cosa.*
2. A la segunda hay que decir: *Es probable que quien oiga la palabra Dios no entienda que con ella se expresa lo más inmenso que se pueda pensar, pues de hecho algunos creyeron que Dios era cuerpo. No obstante, aun suponiendo que alguien entienda el significado de lo que con la palabra Dios se dice, sin embargo no se sigue que entienda que lo que significa este nombre se dé en la realidad, sino tan solo en la comprensión del entendimiento. Tampoco se puede deducir que exista en la realidad, a no ser que se presuponga que en la realidad hay algo mayor que lo que puede pensarse. Y esto no es aceptado por los que sostienen que Dios no existe.*
3. A la tercera hay que decir: *Que la verdad en general existe, es evidente por sí mismo; pero que exista la verdad absoluta, esto no es evidente para nosotros.*

Artículo 2. La existencia de Dios, ¿es o no es demostrable?**Objeciones** por las que parece que Dios no es demostrable:

1. *La existencia de Dios es artículo de fe. Pero los contenidos de fe no son demostrables, puesto que la demostración convierte algo en evidente, en cambio la fe trata lo no evidente, como dice el Apóstol en Heb 2,1. Por lo tanto, la existencia de Dios no es demostrable.*
2. *Más aún. La base de la demostración está en lo que es. Pero de Dios no podemos saber qué es, sino solo qué no es, como dice el Damasceno. Por lo tanto, no podemos demostrar la existencia de Dios.*
3. *Todavía más. Si se demostrase la existencia de Dios, no sería más que a partir de sus efectos. Pero sus efectos no son proporcionales a Él, en cuanto que los efectos son finitos y Él es infinito; y lo finito no es proporcional a lo infinito. Como quiera, pues, que la causa no puede demostrarse a partir de los efectos que no le son proporcionales, parece que la existencia de Dios no puede ser demostrada.*

En cambio está lo que dice el Apóstol en Rom 1,20: «Lo invisible de Dios se hace comprensible y visible por lo creado». Pero esto no sería posible, a no ser que por lo creado pudiera ser demostrada la existencia de ya que lo primero que hay que saber de una cosa es si existe.

Solución. Hay que decir: *Toda demostración es doble. Una, por la causa, que es absolutamente previa a cualquier cosa. Se la llama: a causa de. Otra, por el efecto, que es lo primero con lo que nos encontramos; pues el efecto se nos presenta como más evidente que la causa, y por el efecto llegamos a conocer la causa. Se la llama: porque. Por cualquier efecto puede ser demostrada su causa (siempre que los efectos de la causa se nos presenten como más evidentes): porque, como quiera que los efectos dependen de la causa, dado el efecto, necesariamente antes se ha dado la causa. De donde se deduce que la existencia de Dios, aun cuando en sí misma no se nos presenta como evidente, en cambio sí es demostrable por los efectos con que nos encontramos.*

Respuesta a las objeciones:

1. A la primera hay que decir: *La existencia de Dios y otras verdades que de Él pueden ser conocidas por la sola razón natural, tal como dice Rom 1,19, no son artículos de fe, sino preámbulos a tales artículos. Pues la fe presupone el conocimiento natural, como la gracia presupone la naturaleza y la perfección lo perfectible. Sin embargo, nada impide que lo que en sí mismo es demostrable y comprensible sea tenido como creíble por quien no llega a comprender la demostración.*
2. A la segunda hay que decir: *Cuando se demuestra la causa por el efecto, es necesario usar el efecto como definición de la causa para probar la existencia de la causa. Esto es así sobre todo por lo que respecta a Dios. Porque para probar que algo existe, es necesario tomar como base lo que significa el nombre, no lo que es; ya que la pregunta qué es presupone otra: si existe. Los nombres dados a Dios se fundamentan en los efectos, como probaremos más adelante. De ahí que, demostrado por el efecto la existencia de Dios, podamos tomar como base lo que significa este nombre: Dios.*
3. A la tercera hay que decir: *Por efectos no proporcionales a la causa no se puede tener un conocimiento exacto de la causa. Sin embargo, por cualquier efecto puede ser demostrada claramente que la causa existe, como se dijo. Así, por efectos divinos puede ser demostrada la existencia de Dios, aun cuando por los efectos no podamos llegar a tener un conocimiento exacto de cómo es Él en sí mismo.*

Artículo 3. ¿Existe o no existe Dios?

Objeciones por las que parece que Dios no existe:

1. Si uno de los contrarios es infinito, el otro queda totalmente anulado. Esto es lo que sucede con el nombre Dios al darle el significado de bien absoluto. Pues si existiese Dios, no existiría ningún mal. Pero el mal se da en el mundo. Por lo tanto, Dios no existe.
2. Más aún. Lo que encuentra su razón de ser en pocos principios, no se busca en muchos. Parece que todo lo que existe en el mundo, y supuesto que Dios no existe, encuentra su razón de ser en otros principios; pues lo que es natural encuentra su principio en la naturaleza; lo que es intencionado lo encuentra en la razón y voluntad humanas. Así, pues, no hay necesidad alguna de acudir a la existencia de Dios.

En cambio está lo que se dice en Éxodo 3,14 de la persona de Dios: «Yo existo».

Solución. Hay que decir: La existencia de Dios puede ser probada de cinco maneras distintas.

- 1) La primera y más clara es la que se deduce del movimiento. Pues es cierto, y lo perciben los sentidos, que en este mundo hay movimiento. Y todo lo que se mueve es movido por otro. De hecho, nada se mueve a no ser que, en cuanto potencia, esté orientado a aquello por lo que se mueve. Por su parte, quien mueve está en acto. Pues mover no es más que pasar de la potencia al acto. La potencia no puede pasar a acto más que por quien está en acto. Ejemplo: el fuego, en acto caliente, hace que la madera, en potencia caliente, pase a caliente en acto. De este modo la mueve y cambia. Pero no es posible que una cosa sea lo mismo, simultáneamente, en potencia y en acto; solo lo puede ser respecto a algo distinto. Ejemplo: lo que es caliente en acto, no puede ser al mismo tiempo caliente en potencia, pero sí puede ser en potencia frío. Igualmente, es imposible que algo mueva y sea movido al mismo tiempo, o que se mueva a sí mismo. Todo lo que se mueve necesita ser movido por otro. Pero si lo que es movido por otro se mueve, necesita ser movido por otro, y este por otro. Este proceder no se puede llevar indefinidamente, porque no se llegaría al primero que mueve, y así no habría motor alguno, pues los motores intermedios no mueven más que por ser movidos por el primer motor. Ejemplo: un bastón no mueve nada si no es movido por la mano. Por lo tanto, es necesario llegar a aquel primer motor al que nadie mueve. En este, todos reconocen a Dios.
- 2) La segunda es la que se deduce de la causa eficiente. Pues nos encontramos que en el mundo sensible hay un orden de causas eficientes. Sin embargo, no encontramos, ni es posible, que sea causa eficiente de sí mismo, pues sería anterior a sí mismo, cosa imposible. En las causas eficientes no es posible proceder indefinidamente porque en todas las causas eficientes hay orden: la primera es causa de la intermedia; y esta, sea una o múltiple, lo es de la última. Puesto que, si se quita la causa, desaparece el efecto, si en el orden de las causas eficientes no existiera la primera, no se daría tampoco ni la última ni la intermedia. Si en las causas eficientes llevásemos hasta el infinito este proceder, no existiría la primera causa eficiente; en consecuencia no habría efecto último ni causa intermedia; y esto es absolutamente falso. Por lo tanto, es necesario admitir una causa eficiente primera. Todos la llaman Dios.
- 3) La tercera es la que se deduce a partir de lo posible y de lo necesario. Y dice: Encontramos que las cosas pueden existir o no existir, pues pueden ser producidas o destruidas, y consecuentemente es posible que existan o que no existan. Es imposible que las cosas sometidas a tal posibilidad existan siempre, pues lo que lleva en sí mismo la posibilidad de no existir, en un tiempo no existió. Si, pues, todas las cosas llevan en sí mismas la posibilidad de no existir, hubo un tiempo en que nada existió. Pero si esto es verdad, tampoco ahora existiría nada, puesto que lo que no existe no empieza a existir más que por algo que ya existe. Si, pues, nada existía, es imposible que algo empezara a existir; en consecuencia, nada existiría; y esto es absolutamente falso. Luego no todos los seres son solo posibilidad; sino que es preciso algún ser necesario. Todo ser necesario encuentra su necesidad en otro, o no la tiene. Por otra parte, no es posible que en los seres necesarios se busque la causa de su necesidad llevando este proceder indefinidamente, como quedó probado al tratar las causas eficientes. Por lo tanto, es preciso admitir algo que sea absolutamente necesario, cuya causa de su necesidad no esté en otro, sino que él sea causa de la necesidad de los demás. Todos le dicen Dios.
- 4) La cuarta se deduce de la jerarquía de valores que encontramos en las cosas. Pues nos encontramos que la bondad, la veracidad, la nobleza y otros valores se dan en las cosas. En unas más y en otras menos. Pero este más y este menos se dice de las cosas en cuanto que se aproximan más o menos a lo máximo. Así, caliente se dice de aquello que se aproxima más al máximo calor. Hay algo, por tanto, que es muy veraz, muy bueno, muy noble; y, en consecuencia, es el máximo ser; pues las cosas que son sumamente verdaderas son seres máximos, como se dice en II Metaphys. Como quiera que en cualquier género, lo máximo se convierte en causa de lo que pertenece a tal género —así, el fuego, que es el máximo calor, es causa de todos los calores, como se explica en el mismo libro—, del mismo modo hay algo que en todos los seres es causa de su existir, de su bondad, de cualquier otra perfección. Le llamamos Dios.
- 5) La quinta se deduce a partir del ordenamiento de las cosas. Pues vemos que hay cosas que no tienen conocimiento, como son los cuerpos naturales, y que obran por un fin. Esto se puede comprobar observando cómo siempre o a menudo obran igual para conseguir lo mejor. De donde se deduce que, para alcanzar su objetivo, no obran al azar, sino intencionadamente. Las cosas que no tienen conocimiento no tienden al fin sin ser dirigidas por alguien con conocimiento e inteligencia, como la flecha por el arquero. Por lo tanto, hay alguien inteligente por el que todas las cosas son dirigidas al fin. Le llamamos Dios.

Respuesta a las objeciones:

1. A la primera hay que decir: *Escribe Agustín en el Enchiridio: «Dios, por ser el bien sumo, de ninguna manera permitiría que hubiera algún tipo de mal en sus obras, a no ser que, por ser omnipotente y bueno, del mal sacara un bien». Esto pertenece a la infinita bondad de Dios, que puede permitir el mal para sacar de él un bien.*
2. A la segunda hay que decir: *Como la naturaleza obra por un determinado fin a partir de la dirección de alguien superior, es necesario que las obras de la naturaleza también se reduzcan a Dios como a su primera causa. De la misma manera también, lo hecho a propósito es necesario reducirlo a alguna causa superior que no sea la razón y voluntad humanas; puesto que estas son mudables y perfectibles. Es preciso que todo lo sometido a cambio y posibilidad sea reducido a algún primer principio inmutable y absolutamente necesario, tal como ha sido demostrado.*

SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa theologica*, primera parte, cuestión 2, Biblioteca de Autores Cristianos, 1988 (trad. de José Martorell)

1 | Contextualización de la *Summa theologiae*

El texto pertenece a la *Summa theologiae*, libro donde santo Tomás realiza una exposición ordenada y completa del **conocimiento teológico** de su época, empresa en cierto modo similar a la llevada a cabo por Juan Damasceno en el siglo VIII o Pedro Lombardo en el XII –cuyo libro de *Sentencias* fue estudiado y comentado por todos los teólogos posteriores, incluido santo Tomás–, pero que, además, trata de responder a los problemas planteados por la irrupción en el ámbito de la teología cristiana de la filosofía de Aristóteles y sus comentaristas árabes y judíos. La *Summa* se divide en **cuestiones** –que expresan el problema general que se va a tratar– y **artículos** –preguntas que se hacen sobre cada cuestión–. A su vez, cada artículo comienza con las **objeciones** –argumentos recogidos en la Biblia o en otros autores por los que parece que las cosas son distintas a como son–. Luego, tras la fórmula *en cambio*, expone opiniones contrarias a las primeras. Finalmente, él mismo resuelve el problema y **responde a las objeciones**. El texto elegido comprende los artículos de la cuestión 2: la **existencia de Dios**.

Frente a la teoría de la **doble verdad** defendida por **Averroes**, santo Tomás sostiene que **la verdad es una** y no puede haber contradicción entre lo que dice la razón y lo revelado por Dios, de modo que en caso de discrepancia **debe prevalecer la palabra de Dios**. Sin embargo, hay un ámbito de verdades que la razón humana puede alcanzar por sí misma (**filosofía**), así como otro ámbito de verdades que Dios ha revelado por ser necesarias para la salvación, pero que también pueden ser demostradas por la razón: los **preámbulos de la fe**. Las verdades **propriadamente reveladas** son aquellas que la razón nunca hubiera podido descubrir por sí misma, ni pueden ser demostradas una vez reveladas, sino que han de ser **aceptadas por fe**. Entre los preámbulos de la fe se halla la propia existencia de Dios, que el texto trata del modo que veremos enseguida, y que, evidentemente, tiene que ser la primera cuestión en un tratado de teología.

La siguiente cuestión decisiva de la teología es el conocimiento de **lo que Dios es**, pues demostrar su existencia no es todavía conocerlo. Pero **Dios no tiene una esencia definible**, sino que como plenitud absoluta de ser desborda nuestra capacidad de conocer, de manera que **solo podemos acercarnos a Él de dos modos**: a) **negando** de Él la imperfección de lo finito: Dios es *inmutable*, *infinito*, *inmaterial*, etc. y b) como lo que hay en el efecto viene de la causa, diciendo que las perfecciones que encontramos en lo creado –bondad, sabiduría, etc.– se encuentran **positivamente** en Dios, si bien en Él de manera **infinita** y siendo cada una de ellas un aspecto de su perfección única y simple.

Según el dogma cristiano, Dios creó el mundo a partir de la nada. La descripción del mundo creado que hace santo Tomás –ámbito propio de la razón al margen de toda revelación– es claramente deudora de los conceptos aristotélicos (materia/forma, potencia/acto, sustancia/acidentes, etc.), así que no vamos a insistir en ellos. Pero como la filosofía tiene que ser compatible con el dogma, santo Tomás se ve obligado a introducir algunas novedades en relación con los conceptos de *esencia* y *existencia*.

La filosofía árabe –sobre todo algunos autores como **Avicena**– había defendido la distinción real entre esencia y existencia. La esencia de algo puede captarse de manera completa sin referencia a su existir, luego la existencia no está necesariamente incluida en la esencia. La conclusión que Avicena extrae de todo ello es que el hecho de existir es un mero accidente de la esencia, algo que puede ocurrir o no (contingente), y que, por lo tanto, todo lo que existe remite esencialmente a una causa no contingente: Dios. Santo Tomás acepta la distinción, pero no el carácter accidental de la existencia. Todo lo creado es un compuesto de esencia y existencia, puesto que «existe» como algo «determinado». No puede darse la existencia sin esencia –algo que sería... nada– ni hay esencias que no sean la esencia de algo existente. No obstante, es cierto que la existencia no se sigue de la esencia, luego todo lo creado es contingente y depende necesariamente de una causa que no puede ser un compuesto de esencia y existencia: Dios, en cuyo ser uno y simple no hay distinción entre ambas.

Frente a la tradición platonizante de los agustinos, también es aristotélica la concepción de la **naturaleza humana** y la **teoría del conocimiento** de santo Tomás. Así, él defiende la **unión sustancial del alma y el cuerpo**, por lo que el alma no puede captar directamente lo inteligible, sino que el conocimiento tiene que comenzar por lo que muestran los sentidos (individuos), y solo tras un proceso de **abstracción** –lo esencial se va separando de lo individual– llevado a cabo por el **entendimiento agente** lo universal llega a estar disponible para ser captado por el **entendimiento paciente**. La unión sustancial del alma y el cuerpo, por otra parte, pone en peligro el dogma cristiano de la inmortalidad del alma individual, pero santo Tomás argumenta que la **parte racional del alma**, dado que puede conocer todos los objetos posibles –incluida ella misma– sin las limitaciones que impondría una materia determinada, **tiene que ser inmaterial**, y su subsistencia, independiente de la posible corrupción del cuerpo.

El fin último del ser humano es la **felicidad absoluta o beatitud**, que solo Dios puede proporcionar. Eso es lo que el hombre desea realmente, aunque se extravíe con frecuencia creyendo que las cosas de este mundo pueden darle esa felicidad que busca. La posibilidad del extravío, por otra parte, pertenece a la esencia del ser humano, pues **Dios nos creó libres** para que lo amásemos por decisión propia, al mismo tiempo que, con su palabra primero y con su encarnación en Jesucristo después, mostró a la humanidad el camino de la salvación. Asimismo, como no podía ser menos, en la naturaleza humana hay claros indicios de lo que Dios espera de nosotros. Dios crea y gobierna el mundo siguiendo un plan –la **ley eterna**– que nos es inaccesible, pero del que participamos a través de la **ley natural**, que contiene aquellos preceptos que la razón establece a partir de las inclinaciones naturales: la conservación de la vida y la procreación y el cuidado de la prole –que compartimos con los animales– la vida en sociedad y el uso de la razón. Esta última inclinación, en la medida en que busca el conocimiento pleno, no puede alcanzar satisfacción sino con la visión del más alto objeto de conocimiento, causa, principio y fin de todo lo demás: Dios. Así pues, la búsqueda de un conocimiento racional de Dios está inserta en nuestra naturaleza y forma parte del camino hacia Dios.

2 | Análisis y comentario del texto

Sobre la existencia de Dios

Se trata de averiguar si la existencia de Dios tiene que ser **demostrada** o es algo tan **evidente por sí mismo** que no necesita demostración.

Dios, ¿es o no es evidente por sí mismo?

Una proposición es **evidente por sí misma** cuando el predicado está incluido en el concepto del sujeto. Ahora bien, una proposición evidente por sí misma puede **no ser evidente para nosotros** si desconocemos el significado de sus **términos**, pues entonces no podemos ver claramente si el predicado está o no está incluido en el concepto del sujeto. Esto no ocurre con los primeros principios de la demostración, que son **evidentes por sí mismos y para nosotros**, pues nadie ignora el significado de las palabras utilizadas: «El *todo* es mayor que la *parte*» o «dos *cosas iguales* a una tercera son iguales entre sí». Pero ocurre con la proposición «Dios existe». **En sí misma es evidente**, pero **no lo es para nosotros**, pues «no sabemos en qué consiste Dios» y «no vemos», de manera clara e inmediata, que el predicado pertenezca necesariamente al sujeto. Para llegar a verlo tenemos que **demostrarlo**, y la demostración tiene que partir de aquello que **nosotros** sí vemos claramente: los efectos observables en el mundo.

San Anselmo (siglo ^{xii}) propuso el célebre **argumento ontológico**, que santo Tomás recoge en la segunda objeción para criticarlo después: si admitimos que «Dios» significa «lo más grande que puede ser pensado», entonces tiene que existir, pues de lo contrario, no sería «lo más grande que puede ser pensado». El concepto de «lo más grande» no puede «excluir» la existencia —en realidad no puede excluir nada— sin dejar de ser «lo más grande». Pero santo Tomás empieza recordando que, a diferencia de lo que ocurre con los primeros principios de la demostración, se puede «pensar» perfectamente que Dios no existe, y responde a san Anselmo que: a) quien oiga la palabra *Dios* puede no entender lo mismo que él entiende; b) aún entendiendo lo mismo por la palabra *Dios*, de ahí no se sigue que entienda que lo significado por la palabra exista en la realidad.

La existencia de Dios, ¿es o no es demostrable?

La existencia de Dios puede ser objeto de simple creencia, pero también puede y debe ser racionalmente demostrada partiendo de sus efectos. Todo efecto depende de una causa, y en el mundo nos encontramos con efectos cuya causa solo puede ser Dios. Lo cual no implica que, demostrada su existencia, ya sepamos cómo es Él en sí mismo.

¿Existe o no existe Dios?

La existencia de Dios puede ser demostrada de cinco maneras:

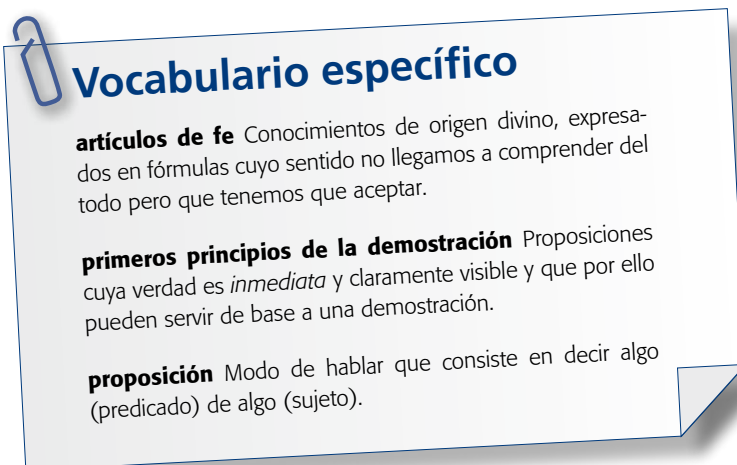
- 1) Es evidente para nosotros que en este mundo **hay movimiento**. Pero todo lo que se mueve es movido por otro (por un *motor* diferente a sí mismo). Ahora bien, ese motor será inmóvil o móvil. Si es lo primero, ya tenemos un **motor inmóvil**. Si es lo segundo, ya que se mueve, tendrá que ser movido por un motor, para el cual se plantea de nuevo la misma alternativa: es móvil o inmóvil. Como el proceso de móvil a motor **no puede continuar hasta el infinito**, tenemos que concluir que hay un **motor inmóvil**. Al ser «esencialmente» inmóvil, no puede ser un compuesto de acto y potencia, sino que constituye un **acto puro**.
- 2) Vemos que en el mundo sensible **hay un orden de causas eficientes**. Pero nada puede ser causa eficiente de sí mismo, pues tendría que ser «anterior» a sí mismo, sino que es efecto de una causa diferente. Ahora bien, en las causas eficientes hay **orden**: si no se da la primera, no se da la intermedia, y sin esta tampoco se daría la última ni, por lo tanto, el efecto final observado. Suponer un proceso infinito equivaldría a suponer que no hay causa primera, pero entonces, como acabamos de ver, tampoco habría el efecto que, sin embargo, vemos que hay. Por lo tanto, hay que concluir la necesidad de una causa eficiente primera, a la que todos llaman Dios.
- 3) Es evidente para nosotros que **las cosas que existen podrían no existir**, es decir, son **contingentes**. Ahora bien, lo que puede no existir, alguna vez no existió. Luego, si todo fuese contingente, tendríamos que concluir que **alguna vez nada fue**. Pero si alguna vez nada fue, entonces nada habría podido llegar a ser (de la nada no puede surgir nada). Por lo tanto, **dado que existen cosas**, tenemos que concluir que no todo es contingente, sino que tiene que haber **un ser necesario por sí mismo**, al que todos llaman Dios.
- 4) Es evidente que hay **cosas más o menos verdaderas**, *más o menos* buenas, *más o menos* nobles. Pero el «más» y el «menos» implican una aproximación mayor o menor a un cierto máximo. Luego tiene que haber algo que es «muy veraz», «muy bueno», «muy noble», algo que tiene, en definitiva, el «máximo ser». Y ese «máximo ser», que tiene todas las perfecciones, es causa última del grado de perfección mayor o menor que hay en cada cosa: le llamamos Dios.
- 5) Es evidente para nosotros que **seres carentes de conocimiento** se mueven hacia un «fin», es decir que sus «movimientos» no son azarosos, sino que «obran intencionadamente». Ahora bien, lo que no tiene conocimiento solo puede actuar con arreglo a un fin si es **dirigido por algo inteligente**. Por lo tanto, hay alguien inteligente por el que todas las cosas son dirigidas al fin.

3 | Otros planteamientos filosóficos

El problema de la existencia de Dios en la época moderna

A pesar de las certeras críticas de santo Tomás al argumento ontológico, los filósofos racionalistas de la época moderna volvieron a utilizarlo profusamente. Nada más lógico si tenemos en cuenta que, a partir de **Descartes** (siglo XVII), la filosofía comenzará siempre poniendo en duda la realidad independiente del mundo exterior y se apoyará en la certeza del yo y sus contenidos. En los filósofos racionalistas, Dios juega el papel de garantizar la realidad objetiva de lo cierto, es decir, la veracidad esencial de los contenidos de la razón humana si no se perturba su despliegue a partir de las ideas innatas, una operación que exige la utilización de un «método» adecuado.

El empirista **David Hume** (siglo XVIII) critica la demostración de la existencia de Dios a partir de su idea y sostiene que la supuesta «certeza» de su existencia no pasa de ser una creencia. **Kant** dará el golpe definitivo a toda pretensión de demostrar racionalmente la existencia de Dios mostrando que la razón humana no puede conocer nada que esté más allá de la experiencia posible. No podemos conocer las cosas en sí mismas, y la legalidad racional de los fenómenos tiene su origen en la propia razón humana y sus condiciones, sin que se necesite recurrir a Dios para explicarla, aunque se mantenga la referencia a la **idea de Dios como ideal de completud** del conocimiento.



Vocabulario específico

artículos de fe Conocimientos de origen divino, expresados en fórmulas cuyo sentido no llegamos a comprender del todo pero que tenemos que aceptar.

primeros principios de la demostración Propositiones cuya verdad es *inmediata* y claramente visible y que por ello pueden servir de base a una demostración.

proposición Modo de hablar que consiste en decir algo (predicado) de algo (sujeto).